



XXXIII DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«Bien hecho, mi siervo bueno y fiel. Ya que fuiste fiel en lo pequeño, te daré grandes responsabilidades. Ven, comparte la alegría de tu señor.» Matteo 25:23

A medida que nos acercamos rápidamente al final de nuestro año civil eclesial, nos sumergimos más profundamente en el misterio del "Fin de los Tiempos". El domingo pasado escuchamos las duras palabras de Jesús: "¡Manteneos despiertos! No sabéis ni el día ni la hora". Mateo 25:13 Este domingo Jesús amplía la necesidad de actuar, en este momento, al escuchar su "Parábola de los Talentos". Jesús nos exhorta a utilizar los dones y talentos que Dios nos ha dado para el progreso del Reino de Dios, y a elevarnos a la iluminación desde la vida mundana de la mera existencia mortal. Sólo a través de la "metanoia" y de un encuentro místico con Jesucristo, Él cambia nuestros corazones para que podamos superar nuestros miedos y carencias. Para muchos de nosotros puede resultar un poco amenazador asumir riesgos, sobre todo en nuestra llamada a evangelizar, a "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Marcos 16:15 De hecho, esta parábola señala que la propia vida cristiana es un riesgo, e ignorar ese hecho es esencialmente apartarse de nuestro imperativo cristiano.

Tengamos presente desde el principio que el tercer hombre, que enterró su talento, tuvo al menos un remordimiento de conciencia, lo que San Ignacio de Loyola llamaría un momento carente de alegría, cuando decidió no seguir un camino discernido en la oración. Sabía que actuaba por miedo, pero prefirió hacerlo en lugar de elevarse por el don de la gracia que el Espíritu Santo nos concede cuando se lo pedimos. En este momento de "conversión" se habría consolado con una comprensión y sabiduría recién encontradas, de que este riesgo cosecharía en última instancia una recompensa espiritual. La gran ironía es que, después de todo, no perdería nada. Si este hombre hubiera actuado en un momento transformador de inocencia e ingenuidad, sin duda habría sido tratado con más simpatía.

El significado original de esta parábola puede haber sido mucho más sencillo y estar más fundamentado históricamente que nuestra percepción de ella como una alegoría sobre la industria, el valor y la sabia inversión de nuestros dones. Puede haber sido la forma en que Jesús señaló la inutilidad de aferrarnos a nuestras costumbres egoístas. Este es el opuesto mortal de la gran comisión que Jesucristo nos otorgó justo antes de ascender al cielo. La Gran Comisión de Jesús, que se encuentra al final del Evangelio de Mateo, es la instrucción de Jesucristo resucitado a sus discípulos de difundir el Evangelio a todas las naciones del mundo, asumiendo su misión en el mundo. Los que no se abrieron a sus enseñanzas pueden haber sido culpables de huir de esta responsabilidad. Si la fe se ve como algo que hay que proteger, lo más seguro es que nos ahogue, e inhiba nuestro camino por el Vía Crucis del peregrino. La fe sin oración, tiempo de contemplación y misión no es genuina y en este ambiente estático ciertamente no podemos crecer y madurar espiritualmente.

Esta semana, reflexionemos sobre aquellas áreas de nuestra vida en las que estamos llamados a realizar nuestra vocación a través de la expresión de nuestros carismas y dones, otorgados en nuestra concepción y el bautismo. Que nuestro himno sea caminar hacia el lugar al que Dios nos llama donde se encuentran nuestra profunda alegría y la profunda hambre del mundo.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un talento hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: 'Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: 'Señor, dos talentos me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: 'Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y le dijo: 'Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo'.

El señor le respondió: 'Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo recibiera yo con intereses? Quítenle el talento y dénselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene.

Y a este hombre inútil, échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación' ".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.